

más propio, que el alimento que se saca de los dientes... siempre y cuando lo hayamos digerido", como decía Paul Valéry 36).

Antes de confrontar a Baudelaire con Poe y a Bécquer con Poe y Nerval y de analizar, por así decirlo, la particularidad de las "digerencias" acaecidas, quisiera llamar la atención sobre un parecido general existente entre Bécquer y Baudelaire que no ha sido señalado hasta el presente, a pesar de que su interés sobrepasa al que se desprende de la sola comparación de *Le Flambeau vivant* con la Rima XIV.

Tal como señala y demuestra seguidamente A. Kios al principio de su artículo, los ojos ocupan "entre los temas de *Les Fleurs du Mal*" un "lugar privilegiado". Ahora bien, lo mismo puede decirse en el caso de las Rimas. En mi opinión, como ya he dicho antes, ello no constituye una prueba de que Bécquer haya sufrido, consciente o inconscientemente, la influencia de Baudelaire en este punto. Bástenos más bien a decir como Sainte-Beuve, que pertenecían ambos a la misma "familia de almas". Todo lo más que puede decirse es que no es imposible, desde luego, que esta similitud entre las imaginaciones de ambos autores pueda explicarse gracias a una oscura intervención de una reminiscencia global de *Les Fleurs du Mal*, suponiendo que Bécquer haya leído la obra, cosa que, como señalamos antes, queda aún por probar.

Como subraya A. Kios, en la obra de Baudelaire "más de un poema tiene su origen en los ojos", y da de ello doce ejemplos, entre los que se cuenta *Le Flambeau vivant* (señal aquí a un lado un decimotercer caso que no figura en las ediciones antiguas). En las Rimas hay nueve casos del mismo tipo, uno de los cuáles es la Rima XIV:

- XI : *Prámpo soy, niña, tus ojos
verdes como el mar...*
XII : *Tu espiga es azul, y cuando láves,
se claridad suave...*
XIV : *Te sé al un punto y flotando ante mis ojos
la imagen de tus ojos se quedó...*
XXI : *"¿Qué es poesía?", dices mientras clavas
en mí profunda la pupila azul...*
XXV : *Cuando en la noche te desvelas
las alas de del del sueño
y tus tardidas pestañas...*
XXX : *Acorralas a tus ojos una lígima...*

- XL : *Se meo entre mis manos,
as ojos en mis ojos...*
XLIV : *Como en un libro abierto
los dos tus paginas en el fondo...*
LXXIII : *Corranse dos ojos
que aún tenía abiertos...*

Aunque hay tres ejemplos más en Baudelaire que en Bécquer, la frecuencia relativa es prácticamente la misma en ambos poetas, y hasta un poco mayor en el sevillano, ya que hay 126 composiciones en *Les Fleurs du Mal* (edición de 1861, cuyo texto reproduce la de C. G. Pichon utilizada por A. Kios) y sólo 79 en las Rimas (edición de 1871).

A. Kios señala además una docena de poemas de Baudelaire "cuyo término está en los ojos". De ellos sólo tenemos un ejemplo en Bécquer, pero un ejemplo con gran fuerza, con la última estrofa de la Rima XV (que es la cuarta, pues las composiciones de este autor no suelen ser largas) en que los ojos de la amada se fusionan en un escriptismo infinitamente fugaz que desencadena una persecución infinita también fénica:

*Yo que a tus ojos en mí agorda
los ojos vueltos de no ir y dñ,
yo que, lo ansable, como, dñeno,
tus una zambra, mas la lña ansenta
de una dñón.*

Pero donde la presencia de los ojos se marca más claramente en Bécquer es en las composiciones en que no se limitan a aparecer "en la periferia", según la expresión de A. Kios, sino que también se presentan "en el interior" de las mismas. Como dice mi colega, en efecto, en Baudelaire tales composiciones son "poco numerosas".

En realidad, el único ejemplo verdaderamente notable de ello es *Le Flambeau vivant*. En Bécquer hay cuatro composiciones en que los ojos aparecen desde los primeros versos. Suyo texto se encuentra entre los nueve casos citados antes hasta el final, girando toda la poesía en torno a ellos. Además de la Rima XIV, de la que nos ocupamos luego más detenidamente están:

La Rima XII, donde la seducción de los ojos verdes, misteriosos como el mar, que se parte de relieve desde el inicio de la composición, constituye el leitmotiv de las seis estrofas que la componen, y su misterio no cesa, a lo largo de las más

(36) Paul VALÉRY, *Oeuvres*, B. Poés, Collinson, La Pléiade, 1962, p. 478.

Editan facsímil con manuscritos de Gustavo A. Bécquer. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Editan facsímil con manuscritos de Gustavo A. Bécquer. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile